

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 29 (2.778)

Ciudad del Vaticano

22 de julio de 2022

Por el cuidado de la creación

“Escucha la voz de la creación” es el tema y la invitación del Tiempo de la Creación de este año. El período ecuménico comienza el 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y termina el 4 de octubre con la fiesta de san Francisco. Así lo indica el propio Papa Francisco en su Mensaje para dicha Jornada.

Si aprendemos a escuchar a la creación -asevera el Pontífice- notaremos una especie de disonancia. “Por un

lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano”. Por eso, el Papa recuerda en su mensaje que “a merced de nuestros excesos consumistas”, la Madre Tierra “gime y nos suplica que detengamos nuestros abusos y su destrucción.”

Asimismo, el Santo Padre asegura que también “nuestros hijos gritan”, “amenazados por un egoísmo miope, los adolescentes exigen con ansiedad que los adultos

hagamos todo lo posible para evitar o al menos limitar el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta”.

Por eso, recordando la exhortación de san Pablo de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, Francisco invita a llorar “con el amargo grito de la creación, escuchémoslo y respondamos con hechos, para que nosotros y las generaciones futuras podamos seguir alegrándonos con el dulce canto de vida y esperanza de las criaturas”.

EN ESTE NÚMERO

Durante la audiencia a tres capítulos generales el Papa renueva su cercanía a la población víctima de la guerra

Para no olvidar el drama de Ucrania

PÁGINA 3

Un artículo de Federico Lombardi sobre los pueblos indígenas y las «escuelas residenciales»

¿Por qué va el Papa a Canadá?

PÁGINA 6

En la sala de prensa de la Santa Sede la habitual sesión informativa antes del viaje

La peregrinación penitencial de Francisco en Canadá

PÁGINA 7

Un bien valioso para las monjas misioneras

La fuerza de la vulnerabilidad

PÁGINA 8

MENSAJE POR LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN EN PÁGINAS 4-5



Inicia el viaje del Papa a Canadá

El Papa Francisco, en la mañana del viernes 22 de julio, fue a la Basílica de Santa María Mayor para rezar frente al icono de la Virgen *Salus Populi Romani* y encomendarle su viaje a Canadá. El Pontífice realizará su 37º viaje internacional, del 24 al 30 de julio de 2022.

En esta «peregrinación penitencial» que inicia este domingo, el Papa visitará Edmonton, Maskwacis, Quebec e Iqaluit.

Desde el inicio de su pontificado en marzo de 2013, el Obispo de Roma, antes y después de un viaje internacional, se recoge en oración delante de este icono mariano, tan importante para el pueblo romano.

Tal y como explicó el Papa en el ángelus del domingo 17 de julio, viaja a Canadá «sobre todo en el nombre de Jesús para encontrar y abrazar a las poblaciones indígenas». Lamentablemente, aseguró el Papa, «en Canadá, muchos cristianos, incluidos algunos miembros de institutos religiosos, han contribuido a las políticas de asimilación cultural que, en el pasado, han dañado gravemente, de diferentes maneras, a las comunidades nativas». Ahora, precisó el Pontífice «estoy a punto de hacer una peregrinación penitencial, que espero, con la gracia de Dios, pueda contribuir al camino de sanación y reconciliación ya emprendido».

En el Ángelus el saludo a las poblaciones de Canadá donde Francisco viajará el próximo domingo

Una peregrinación penitencial para favorecer sanación y reconciliación

El viaje apostólico en Canadá que iniciará el próximo domingo será «una peregrinación penitencial» para «abrazar a las poblaciones indígenas» y contribuir así al «camino de sanación y reconciliación ya emprendido». Lo dijo el Papa Francisco al finalizar el Ángelus de ayer, dirigiendo un saludo a las poblaciones del país donde viajará del 24 al 30 de julio. Anteriormente, introduciendo la oración mariana recitada desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, el Pontífice había comentado el pasaje del Evangelio dominical, dedicado al encuentro de Jesús con Marta y María.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de la Liturgia de este domingo nos presenta un animado cuadro doméstico con Marta y María, dos hermanas que ofrecen hospitalidad a Jesús en su casa (cfr. Lc 10,38-42). Marta se ocupa inmediatamente de la acogida de los huéspedes, mientras que María se sienta a los pies de Jesús para escucharle. Entonces Marta se dirige al Maestro y le pide que diga a María que la ayude. La queja de Marta no parece fuera de lugar; por el contrario, sentimos que tenemos que darle la razón. Y, sin embargo, Jesús le responde: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada» (Lc 10,41-42). Es una respuesta que sorprende. Pero Jesús muchas veces da la vuelta a nuestra forma de pensar. Preguntémosle por qué el Señor, incluso apreciando la generosa atención de Marta, afirma que la actitud de María es preferible. La «filosofía» de Marta parece esta: primero el deber, después el placer. La hospitalidad, de hecho, no está hecha de bonitas palabras, sino que exige encender los fogones, ocuparse de todo lo necesario para que el huésped se sienta bien acogido. Esto, Jesús lo sabe muy bien. Y de hecho reconoce el esfuerzo de Marta. Pero, quiere hacerle entender que hay un orden de prioridad nuevo, diferente al que hasta ahora había seguido. María ha intuito que hay una

«parte buena» a la que hay que dar el primer lugar. Todo lo demás viene después, como un arroyo de agua que brota de la fuente. Y así nos preguntamos: ¿Y qué es esta «parte buena»? Es la escucha de las palabras de Jesús. Dice el Evangelio. «María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra» (v. 39). Notemos que no escuchaba de pie, haciendo otras cosas, sino que estaba sentada a los pies de Jesús. Ha entendido

La palabra de Jesús no es abstracta, es una enseñanza que toca y plasma la vida, la cambia, la libera de las opacidades del mal, satisface e infunde una alegría que no pasa: la palabra de Jesús es la parte buena, la que había elegido María

que Él no es un huésped como los demás. A primera vista parece que ha venido a recibir, porque necesita comida y alojamiento, pero en realidad, el Maestro ha venido para donarse a sí mismo mediante su palabra. La palabra de Jesús no es abstracta, es una enseñanza que toca y plasma la vida, la cambia, la libera de las opacidades del mal, satisface e infunde una alegría que no pasa: la palabra de Jesús es la parte buena, la que había elegido María. Por eso ella le da el primer lugar: se detiene y escucha. El resto vendrá después. Esto no quita nada al valor del empeño práctico, pero eso no debe preceder, sino brotar de la escucha de la

palabra de Jesús, debe estar animado por su Espíritu. De lo contrario, se reduce a fatigarse y agitarse por muchas cosas, se reduce a un activismo estéril.

Hermanos y hermanas, aprovechemos este tiempo de vacaciones, para detenernos y ponernos en escucha de Jesús. Hoy cuesta cada vez más encontrar momentos libres para meditar. Para muchas personas los ritmos de trabajo son frenéticos, extenuantes. El periodo de verano puede ser valioso también para abrir el Evangelio y leerlo lentamente, sin prisa, un pasaje cada día, un pequeño pasaje del Evangelio. Y esto hace entrar en esta dinámica de Jesús. Dejémoslos interpelar por esas páginas, preguntándonos cómo está yendo nuestra vida, mi vida, si está en línea con lo

que dice Jesús o no mucho. En particular, preguntémosnos: cuando empiezo el día, ¿me lanzo de cabeza a las cosas que tengo que hacer o busco primero la inspiración en la Palabra de Dios? A veces empezamos los días de forma automática, a hacer las cosas... como las gallinas. No. Debemos empezar los días en primer lugar mirando al Señor, tomando su Palabra, breve, pero que sea esta la inspiración del día. Si salimos de casa por la mañana teniendo en mente una palabra de Jesús, seguramente el día adquirirá un tono marcado por esa palabra, que tiene el poder de orientar nuestras acciones según lo que el Señor quiere. Que la Virgen María nos en-



der que la guerra crea solo destrucción y muerte, alejando a los pueblos, matando la verdad y el diálogo? Rezo y espero que todos los actores internacionales realmente trabajen duro para reanudar las negociaciones, no para alimentar la insensatez de la guerra.

El próximo domingo, si Dios quiere, partiré para Canadá: por esto deseo dirigirme ahora a todos los habitantes de ese país. Queridos hermanos y hermanas de Canadá, como sabéis, iré entre vosotros sobre todo en el nombre de Jesús para encontrar y abrazar a las poblaciones indígenas. Lamentablemente, en Canadá, muchos cristianos, incluidos algunos miembros de institutos religiosos, han contribuido a las políticas de asimilación cultural que, en el pasado, han dañado gravemente, de diferentes maneras, a las comunidades nativas. Por esto, recientemente recibí en el Vaticano a algunos grupos, representantes de los pueblos indígenas, a los cuales manifesté mi dolor y mi solidaridad por el mal que han sufrido. Y ahora estoy a punto de hacer una peregrinación penitencial, que espero, con la gracia de Dios, pueda contribuir al camino de sanación y reconciliación ya emprendido. Os agradezco desde ahora por todo el trabajo preparatorio y la acogida que me reservaréis. ¡Gracias a todos! Y os pido por favor que me acom-

pe a elegir la parte buena, que nunca nos será quitada.

Al finalizar la oración el Papa recordó la beatificación del jesuita Juan Felipe Jeningen, celebrada el sábado en Alemania; lanzó un llamamiento por la paz en Sri Lanka y, denunciando una vez más «la insensatez de la guerra» en Ucrania, pidió a todas las partes implicadas trabajen duro «para reanudar las negociaciones»; finalmente habló del viaje en Canadá y, después de haber saludado a los grupos de fieles presentes, dirigió un saludo a los jóvenes que participan en el Festival de Cine Giffoni.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer en Ellwangen (Alemania) fue beatificado Juan Feli-

pe Jeningen, sacerdote de la Compañía de Jesús, que vivió en Alemania en la segunda mitad del siglo XVII. Desempeñó su ministerio entre las poblaciones rurales del Ducado de Württemberg. Incansa-

Expreso nuevamente mi cercanía al pueblo de Sri Lanka.

Queridos hermanos y hermanas, me uno a vosotros en la oración y exhorto a todas las partes a buscar una solución pacífica a la crisis actual, a favor, en particular, de los más pobres, respetando los derechos de todos

ble anunciador del Evangelio, llegó a personas de toda clase social, animado por el gran espíritu apostólico y por una especial devoción mariana. El ejemplo y la intercesión de este sacerdote nos ayude a sentir la alegría de compartir el Evangelio con nuestros hermanos. ¡Un aplauso para el nuevo beato! Expreso nuevamente mi cercanía al pueblo de Sri Lanka. Queridos hermanos y hermanas, me uno a vosotros en la oración y exhorto a todas las partes a buscar una solución pacífica a la crisis actual, a favor, en particular, de los más pobres, respetando los derechos de todos. Me uno a los jefes religiosos en el implorar a todos que se abstengan de toda forma de violencia e inicien un proceso de diálogo por el bien común. Y estoy siempre cerca también de la martirizada población ucraniana, golpeada cada día por una lluvia de misiles. ¿Cómo es posible no enten-

pañéis con la oración. Y ahora os saludo a vosotros, queridos romanos y peregrinos, en particular a las Hermanas de la Resurrección y las Misioneras del Sagrado Corazón, que están realizando en Roma sus Capítulos Generales. Saludos a los fieles de la Hermandad de la Virgen de las Nieves, de Los Palacios y Villafranca (Sevilla), y los jóvenes que realizan el curso de formación del movimiento *Regnum Christi*. ¡Se oye a esos jóvenes! Me complace devolver el saludo que me han dirigido los jóvenes participantes en el Festival de Cine de Giffoni, que este año está dedicado a los «invisibles», es decir, a las personas que son apartadas y excluidas de la vida social. ¡Gracias y felicidades! Y saludo también a los jóvenes de la Inmaculada. Os deseo a todos un feliz domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



Durante la audiencia a tres capítulos generales el Papa renueva su cercanía a la población víctima de la guerra

Para no olvidar el drama de Ucrania

Y sobre los abusos reitera la línea de la «tolerancia cero»

El Papa advierte del peligro de «olvidar el drama de Ucrania»; y sobre los abusos a menores reitera que la línea de la Iglesia es la de la «tolerancia cero». Son dos de los temas más significativos del discurso que Francisco dirigió a los participantes a tres capítulos general -de la orden de la Madre de Dios, de la orden Basiliano de San Giosafat y de la congregación de la Misión- recibidos en una única audiencia el jueves por la mañana, 14 de julio, en la Sala Clementina.

¡Queridos hermanos de la Orden de la Madre de Dios, de la Orden Basiliano de San Giosafat y de la congregación de la Misión, bienvenidos!

Para mí es importante recibir a los capítulos generales, porque es una forma de comunicar con la vida consagrada. Es muy importante en la Iglesia, pero no siempre hay tiempo y, de hecho, en este tiempo de vacaciones está cerrado, pero se ha abierto para vosotros, en esta nueva modalidad, al menos tres juntas... ¡No hagáis la guerra entre vosotros, por favor! Alguno puede pensar que es una "macedonia" de institutos, pero hermosa como la variedad de la Iglesia. Rompo el "ayuno" del mes de julio para acogerlos, con ocasión de vuestros Capítulos Generales. Devuelvo de corazón los saludos de los tres Superiores y les doy las gracias por haber presentado los recorridos y las perspectivas de los respectivos Institutos. También yo deseo en primer lugar comunicaros la gratitud de la Iglesia por el testimonio que dais como consagrados y por la actividad apostólica que lleváis adelante ahí donde estáis presentes. Es importante, "consagrados", esto está en el primer lugar.

En estos días estáis ocupados en los trabajos capitulares. Vosotros clérigos de la Madre de Dios y vosotros sacerdotes de la Misión ya vais a concluir, mientras que vosotros Basilianos habéis empezado hace poco. Formulo mis felicitaciones a aquellos que han sido elegidos para el servicio del gobierno y me asocio a vuestro reconocimiento por los que lo han concluido.

Pienso que también para vosotros estos Capítulos hayan representado un reencuentro en presencia después del periodo de forzada distancia debido a la pandemia. Esto debería también ayudar a no dar por descontado el hecho de poder encontrarse, debatir mirándose a los ojos, y sobre todo rezar juntos, escuchar juntos la Palabra y compartir la Eucaristía. Entonces saboreamos nuevamente eso a lo que quizá nos habíamos acostumbrado; y retomamos conciencia de lo que el Señor Jesús dijo despidiéndose de sus discípulos: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Si no permanecéis en mí, no podréis dar fruto" (cfr Jn 15,5). Esta experiencia la hacen en primera persona los miembros del Capítulo, pero espiritualmente esta se transmite a todos los hermanos, a toda la familia religiosa, mucho más allá de lo que nosotros podemos conocer y experimentar.

El Capítulo, en particular, es el momento del discernimiento comunitario. No es dar ideas, no, es "discernir", con un discernimiento comunitario: con la ayuda del Espíritu Santo se trata



de ver si y en qué medida hemos sido fieles al carisma, en qué el Espíritu nos impulsa a ir adelante y en qué hay que cambiar. ¡Si no está el Espíritu en un Capítulo, cerrad la puerta y volved a casa! Debe ser casi el protagonista de un Capítulo. Esta es una de las experiencias más bonitas y más fuertemente "eclesiales" que se nos ha dado: ponerse juntos a la escucha del Espíritu presentándole las situaciones concretas, las cuestiones, los problemas... Es lo que leemos en los Hechos de los Apóstoles, a propósito de las primeras comunidades, y que estamos llamados a revivir en el hoy de la Iglesia y del mundo.

Ahora, queridos hermanos, quisiera acoger esta ocasión para reiterar un criterio que considero esencial para hacer el discernimiento: el criterio de la evangelización. Cuando nos interrogamos sobre nuestra fidelidad creativa al carisma originario, debemos preguntarnos si nuestra forma de interpretarlo y de ayudarlo es "evangelizante", es decir si las elecciones que hacemos - en cuanto a contenidos, métodos, instrumentos, al estilo de vida- están orientadas a testimoniar y anunciar el Evangelio. Sabemos que por su naturaleza los carismas son diferentes y que el Espíritu Santo siempre siempre los crea y los distribuye con fantasía y variedad. Pero algo es seguro: los carismas, como enseña San Pablo, son todos para la edificación de la Iglesia, -no para sí mismos, no tienen una dimensión de particularidad, pero todos son para la edificación de la Iglesia- y ya que la Iglesia no es fin en sí misma sino su fin es evangelizar, sigue que cada carisma, ninguno excluido, puede y debe cooperar a la evangelización. Y esto debe estar muy presente al hacer discernimiento. Pensad que la vocación de la Iglesia es evangelizar, es más, la alegría de la Iglesia es evangelizar. Esto lo ha dicho el Santo Papa Pablo VI, en esa Carta que también hoy, que han pasado tantos años, tiene actualidad, la *Evangelii nuntiandi*. La vocación de la Iglesia es evangelizar, la alegría de la Iglesia es evangelizar.

Dado este principio, no es necesario detenerse en teorías abstractas, sino que es mejor aprender de los Santos: en vuestro caso, San Giovanni Leonardi, San Giosafat y San Vicente de Paul.

Precisamente en vuestra diversidad, muestran lo que significa ser «evangelizadores con Espíritu»: «evangelizadores que oran y trabajan -evangelizadores, no proselitistas, porque evangelizar no es hacer proselitismo, nada que ver lo uno con lo otro-. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 262). El testimonio de los santos y de las santas nos confirma que «siempre hace falta cultivar un hermoso testimonio que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitan por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga» (ibid.). Me permito hacer una pregunta: ¿hacéis oración de adoración? ¿O habéis olvidado lo que significa adorar? Adorar. Pensad en esto, la gratuidad de la adoración. Creo que en nuestro tiempo existe el peligro de olvidar esto. «¿Yo hago adoración? ¿Sé lo que es adorar?». Cada uno que se responda por favor, a sí mismo.

En cuanto religiosos, vosotros estáis llamados a evangelizar, además del plano personal, como todo bautizado, también de forma comunitaria, con la vida fraterna. Este es la vía maestra para mostrar la pertenencia a Cristo, porque Él mismo aseguró a los suyos: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13,35). Pero sabemos bien, también por experiencia, cuánto cuesta: es el gran desafío de la vida común, inconcebible para la mentalidad del mundo, pero, precisamente por esto, signo del Reino de Dios. Esta requiere una actitud cotidiana de conversión, requiere disponibilidad a ponerse en discusión, vigilancia sobre las rigideces como también sobre una tolerancia excesiva y "cómoda". Sobre todo requiere humildad y sencillez de corazón, que no debemos nunca dejar de pedir a Dios, porque vienen de Él. Para nosotros de hecho, que, a diferencia de nuestra Santa Madre, tenemos el pecado original, la

humildad y la sencillez del corazón no son dones "naturales", pero obra en nosotros de la Gracia divina, siempre para acoger, siempre para renovar en el camino de la vida y en los diferentes contextos relacionales. Es ahí, en la confluencia de las relaciones, que se tamiza nuestro corazón y que, con el compromiso de cada uno, puede tomar forma un hermoso testimonio de hermanos. No algo empalagoso, no una concordia de fachada, no una homogeneidad achataada sobre la personalidad del superior o de cualquier líder. No. Una fraternidad libre, con el gusto de las diversidades y en la búsqueda de una armonía cada vez más evangélica. Como en una orquesta con muchos instrumentos, donde lo esencial no es la destreza de los solistas, sino la capacidad de cada uno de escuchar a todos los demás para crear la mejor armonía posible. Y de aquí viene la alegría. Y así como he hecho la pregunta: «¿Yo adoro?», que cada uno de vosotros debe hacerse, «¿yo sé adorar en silencio?», quisiera también hacerlos otra: «¿Soy ale-

gre en mi vocación, o voy como puedo y busco la alegría en otro lugar?». Una alegría verdadera, no formal, no esa alegría con la sonrisa que no dice nada, la sonrisa artificial, "hermano, hermano" y después el puñal por detrás. Sucede, sucede, lo sabemos. La alegría no formal, no la sonrisa artificial. La alegría de ser de Cristo y de serlo juntos, con nuestros límites y nuestros pecados. Alegría de ser perdonados por Dios y compartir este perdón con los hermanos. ¡Esta alegría no se puede esconder, trasluce! Y es contagiosa. Es la alegría de los Santos y de las Santas, que, si son fundadores, no lo son por nacimiento. ¡No se nace fundadores! Uno se vuelve por atracción: en el doble sentido que en primer lugar Cristo atrae a Sí a ese hombre o a esa mujer; y así le hace capaz de atraer a otros hacia Él. Subrayamos este "a Él": el santo no atrae a sí sino siempre al Señor. Por tanto, humildad y sencillez de corazón y alegría. Este es el camino de una fraternidad evangelizadora. ¡Imposible a los hombres, pero no para Dios!



Una de las cosas que mata la alegría comunitaria es el chismorre. ¡Por favor, nada de chismorre, nada! Si tú tienes algo contra otro, ve y dílo a la cara. O dílo a quien puede poner remedio, pero no decirlo a escondidas. El chismorre destruye, no solo la comunidad, me destruye a mí mismo. El chismorre no es de hombres, el chismorre hace a las personas superficiales, que van llevando las cosas de un lado a otro y así viven. ¡Por favor, custodiad la lengua! Sé que no es fácil en una Congregación religiosa evitar el chismorre. Una vez me dijeron que hay una buena medicina para esto: morderse la lengua a tiempo. Sí, se hinchará un poco, pero al menos... Por favor, os lo pido: nada de chismorre. Esto mata, esto destruye.

Y no quisiera terminar sin una cercanía a vosotros, queridos hermanos Basilianos ucranianos, en este momento de dolor, en este momento de martirio de vuestra patria. Quisiera decirlos que estoy cerca de vosotros, toda la Iglesia está cerca, toda. Os acompañamos como podemos en vuestro dolor. Yo muchas veces pienso que uno de los peligros más grandes ahora es olvidar el drama de Ucrania. Uno se acostumbra, se acostumbra... y después no es tan importante y se habla... ¡Uno de los días pasados, he visto en el periódico que la noticia sobre la guerra estaba en la página 9! No es un problema que interesa, es feo esto, es feo. Por esto estamos cerca de vosotros, y todos nosotros debemos mirar a ellos porque ellos en este momento están en el martirio. Vosotros estáis en el martirio. Y os deseo que el Señor tenga compasión de vosotros y de otro modo esté cerca de vosotros con la paz y el don de la paz.

Después otra cosa que quisiera decirlos, para no olvidar. Sois tres Congregaciones religiosas, y uno de los problemas, lo sabemos, que existen muchas veces, es el problema de los abusos. Por favor, recordad bien esto: tolerancia cero a los abusos a menores o a las personas incapaces, tolerancia cero. Por favor no esconder esta realidad. Nosotros somos religiosos, somos sacerdotes para llevar la gente a Jesús, no para "comer" a la gente con nuestra concupiscencia. Y el abusador destruye, "come", por así decir, al abusado con su concupiscencia. Tolerancia cero. No tengáis vergüenza de denunciar: "Este ha hecho esto, ese otro...". Te acompaño, eres un pecador, eres un enfermo, pero yo debo proteger a los otros. Por favor os pido esto, tolerancia cero. No se resuelve esto con un traslado. "Ah, de este continente lo mando a otro continente...". No.

Queridos hermanos, pido al Espíritu Santo para que os conceda sus dones en abundancia, para que podáis discernir lo que Él mismo os sugiere; os dé fuerza para afrontar los desafíos y constancia en vuestro servicio eclesial. La Virgen María os proteja, os ayude y sea la guía segura de vuestro camino. De corazón os bendigo a todos vosotros y a vuestros Institutos, y os pido por favor que no os olvidéis de rezar por mí, porque este trabajo no es fácil. Gracias.

Hay ecos de los «gritos amargos» de un planeta que «gime y nos suplica que detengamos nuestros abusos y su destrucción» en el mensaje del Papa Francisco por la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, que se celebrará el próximo 1 de septiembre. Publicamos a continuación el texto, presentado en la mañana del 21 de julio, en la sala de prensa de la Santa Sede.



Queridos hermanos y hermanas:
 “Escucha la voz de la creación” es el tema y la invitación del Tiempo de la Creación de este año. El período ecuménico comienza el 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y termina el 4 de octubre con la fiesta de san Francisco. Es un momento especial para que todos los cristianos recemos y cuidemos juntos nuestra casa común. Inspirado originalmente por el Patriarcado ecuménico de Constantinopla, este tiempo es una oportunidad para cultivar nuestra “conversión ecológica”, una conversión alentada por san Juan Pablo II como respuesta a la “catástrofe ecológica” anunciada por san Pablo VI ya en 1970 [1].

Si aprendemos a escucharla, notamos una especie de disonancia en la voz de la creación. Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano.

El dulce canto de la creación nos invita a practicar una «espiritualidad ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 216), atenta a la presencia de Dios en el mundo natural. Es una invitación a basar nuestra espiritualidad en la «amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» (ibíd., 220). Para los discípulos de Cristo, en particular, esa experiencia luminosa refuerza la conciencia de que «todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe» (Jn 1,3). En este Tiempo de la Creación, volvamos a rezar en la gran catedral de la creación, disfrutando del «grandioso coro cósmico» [2] de innumerables criaturas que cantan alabanzas a Dios. Unámonos en el canto a san Francisco de Asís: «Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas» (Cántico de las criaturas). Unámonos al canto del salmista: «Que todos los seres vivientes alaben al Señor» (Sal 150,6).

Desgraciadamente, esa dulce canción va acompañada de un amargo grito. O más bien, por un coro de clamores amargos. En primer lugar, es la hermana madre tierra la que clama. A merced de nuestros excesos consumistas, ella gime y nos suplica



Mensaje del Papa por la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación

El grito de una planeta en colapso

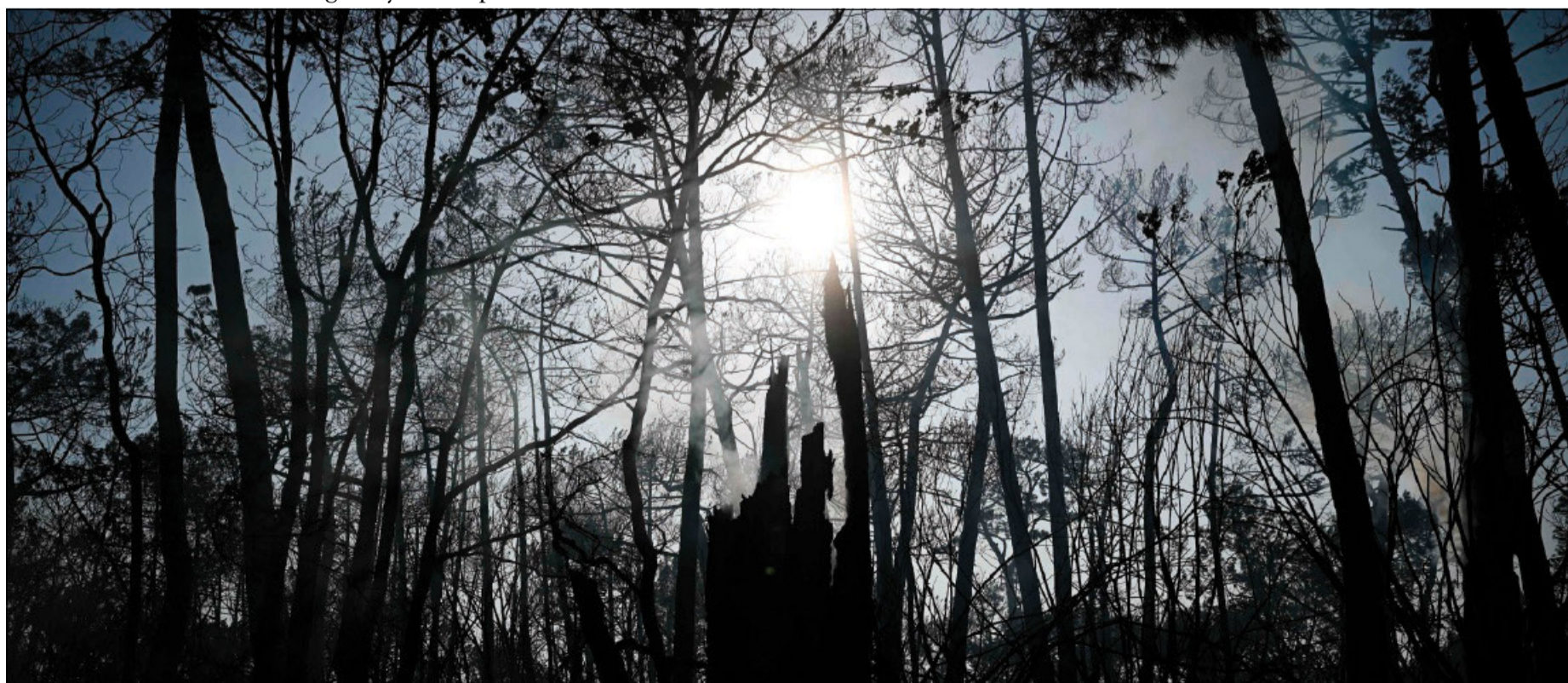
que detengamos nuestros abusos y su destrucción. Son, pues, todas las criaturas las que gritan. A merced de un «antropocentrismo despótico» (Carta enc. *Laudato si'*, 68), en las antípodas de la centralidad de Cristo en la obra de la creación, innumerables especies se extinguen, interrumpiendo para siempre sus himnos de alabanza a Dios. Pero también son los más pobres entre nosotros los que gritan. Expuestos a la

crisis climática, los pobres son los que más sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor, que siguen siendo cada vez más intensos y frecuentes. Además, gritan nuestros hermanos y hermanas de los pueblos nativos. Debido a los intereses económicos depredadores, sus territorios ancestrales están siendo invadidos y devastados por todas partes, lanzando «un clamor que grita al

cielo» (Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia*, 9). También nuestros hijos gritan. Amenazados por un egoísmo miope, los adolescentes exigen con ansiedad que los adultos hagamos todo lo posible para evitar o al menos limitar el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta.

Al escuchar estos gritos amargos, debemos arrepentirnos y cambiar los estilos de vida y los sistemas perjudiciales. Desde el principio, la llamada evangélica «Convírtanse, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 3,2), invitando a una nueva relación con Dios, implica también una relación diferente con los demás y con la creación. El estado de degradación de nuestra casa común merece la misma atención que otros retos globales como las graves crisis sanitarias y los conflictos bélicos. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (Carta enc. *Laudato si'*, 217).

Como personas de fe, sentimos además la responsabilidad de actuar, en nuestro comportamiento diario, en consonancia con esta necesidad de conversión, que no es sólo individual: «La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria» (ibíd., 219). En esta perspectiva, la comunidad de naciones también está llamada a comprometerse, con un espíritu de máxima cooperación, especialmente en las reuniones de las Na-





ción
eta

ciones Unidas dedicadas a la cuestión medioambiental.

La cumbre COP27 sobre el clima, que se celebrará en Egipto en noviembre de 2022, representa la próxima oportunidad para impulsar juntos una aplicación efectiva del Acuerdo de París. Es también por esta razón que recientemente he dispuesto que la Santa Sede, en nombre y representación del Estado de la Ciudad del Vaticano, se adhiera a la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático y al Acuerdo de París, con la esperanza de que la humanidad del siglo XXI «pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (ibíd., 165). Alcanzar el objetivo de París de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C es todo un reto y requiere la cooperación responsable de todas las naciones para presentar planes climáticos o contribuciones determinadas a nivel nacional, más ambiciosas, para reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero a cero con la mayor urgencia posible. Se trata de «convertir» los modelos de consumo y producción, así como los estilos de vida, en una dirección más respetuosa con la creación y con el desarrollo humano integral de todos los pueblos presentes y futuros; un desarrollo fundamentado en la responsabilidad, en la prudencia/precaución, en la solidaridad y la preocupación por los pobres y las generaciones futuras. En la base de todo debe estar la alianza entre el ser humano y el medioambiente que, para nosotros los cre-

yentes, es un espejo del «amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos»^[3]. La transición que supone esta conversión no puede dejar de lado las exigencias de la justicia, especialmente para los trabajadores más afectados por el impacto del cambio climático.

A su vez, la cumbre COP15 sobre la biodiversidad, que se celebrará en diciembre en Canadá, ofrecerá a la buena voluntad de los gobiernos una importante oportunidad para adoptar un nuevo acuerdo multilateral que detenga la destrucción de los ecosistemas y la extinción de las especies. Según la antigua sabiduría de los Jubileos, necesitamos «recordar, regresar, descansar, reparar»^[4]. Para detener el ulterior colapso de la «red de vida» la biodiversidad que Dios nos ha dado, recemos y hagamos un llamamiento a las naciones para que se pongan de acuerdo en cuatro principios clave: 1. construir una base ética clara para la transformación que necesitamos a fin de salvar la biodiversidad; 2. luchar contra la pérdida de biodiversidad, apoyar su conservación y recuperación, y satisfacer las necesidades de las personas de forma sostenible; 3. promover la solidaridad global, teniendo en cuenta que la biodiversidad es un bien común global que requiere un compromiso compartido; 4. poner en el centro a las personas en situación de vulnerabilidad, incluidas las más afectadas por la pérdida de biodiversidad, como los pueblos indígenas, las personas mayores y los jóvenes.

Lo repito: «Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas —minerías, petroleras—, forestales, inmobiliarias, agro negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos»^[5].

No se puede dejar de reconocer la existencia de una «deuda ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 51) de las naciones económicamente más ricas, que son las que más han contaminado en los dos últimos siglos; ello las obliga a tomar medidas más ambiciosas tanto en la COP27 como en la COP15. Esto implica, además de una acción decidida dentro de sus propias fronteras, mantener sus promesas de apoyo financiero y técnico a las naciones económicamente más pobres, que ya están soportando el peso de la crisis climática. Asimismo, debería considerarse urgentemente la posibilidad de conceder más ayudas financieras para la conservación de la biodiversidad. También los países menos ricos económicamente tienen responsabilidades significativas, pero «diversificadas» (cf. ibíd., 52); los retrasos de los demás nunca pueden justificar su propia inacción. Es necesario que actuemos, todos, con decisión. Estamos llegando a «un punto de quiebre» (cf. ibíd., 61).

En este Tiempo de la Creación, recemos para que las cumbres COP27 y COP15 puedan unir a la familia humana (cf. ibíd., 13) para abordar con decisión la doble crisis del clima y la reducción de la biodiversidad. Recordando la exhortación de san Pablo de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), lloremos con el amargo grito de la creación, escuchémoslo y respondamos con hechos, para que nosotros y las generaciones futuras podamos seguir alegrándonos con el dulce canto de vida y esperanza de las criaturas.

Roma, San Juan de Letrán, 16 de julio de 2022, Memoria de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo

FRANCISCO

[1] Cf. *Discurso a la FAO* (16 noviembre 1970).

[2] S. Juan Pablo II, *Audiencia General* (10 julio 2002).

[3] *Discurso en el Encuentro "Fe y Ciencia: hacia la COP26"* (4 octubre 2021).

[4] *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación* (1 septiembre 2020).

[5] *Videomensaje a los movimientos populares* (16 octubre 2021).

Por una acción más audaz

Preocupado por el maltrato de la naturaleza, el Papa Francisco pide «una acción más audaz a todas las naciones, durante las cumbres de la COP27 y COP15 de este año, sobre el cambio climático y la biodiversidad». Lo subrayó la mañana del 21 de julio en la sala de prensa de la Santa Sede el cardenal Michael Czerny durante la presentación del mensaje pontificio para la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, que se celebra el próximo 1 de septiembre.

En lo que respecta al primer encuentro, programado en Egipto el próximo mes de noviembre, el Papa Francisco se une una vez más a los científicos «para mantener el objetivo de limitar el aumento de la temperatura en 1,5 °C según el Acuerdo de París».

La temperatura del planeta, recordó el prefecto del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, ya está «1,2 °C más caliente, pero cada día nuevos proyectos de combustibles fósiles aceleran nuestra carrera hacia el precipicio». «Hay que poner fin inmediatamente» a todas las

industrias extractivas» a defender siempre los derechos de las poblaciones indígenas y de las comunidades locales.

En conclusión, el prefecto anunció que el Dicasterio ha reformado la Plataforma de acción *Laudato si'* nombrando a John Muddell como su director.

Después tomó la palabra sor Mary John Kudiyiruppil, secretaria ejecutiva asociada de la Unión Internacional de las superiores generales (Uisg), quien hizo notar que el mensaje del Papa Francisco da inicio al «Tiempo de la creación», que dura un mes e inicia el 1 de septiembre.

Los miembros de la Uisg participan cada año en la iniciativa con momentos de oración y reflexión.

El tema de este año, «Escuchar la voz de la creación», requiere «un tipo de escucha profundo que hoy a menudo está ausente».

Esto es más «que un simple oír»: es una contemplación que invita a escuchar «las muchas voces de la creación, a estar nutridos por su belleza y abundancia, y a estar turbados por su desfiguración y destruc-



nuevas exploraciones y producciones de carbón, petróleo y gas, evidenció Czerny, mientras que es urgente «que la producción existente de combustibles fósiles» deba ser gradualmente eliminada. Esto debe suceder, añadió, con una «transición justa para los trabajadores afectados hacia alternativas ambientalmente saludables».

El Tratado de no proliferación de combustibles fósiles propuesto «es muy prometedor para complementar y mejorar el Acuerdo de París». Muchas instituciones católicas, observó, «ya están desinvirtiendo en empresas de combustibles fósiles y se esfuerzan por lograr un impacto climático neto cero». En lo que se refiere al segundo evento, que se celebrará en Canadá en diciembre, el Pontífice «destaca la necesidad de un nuevo acuerdo de la ONU para detener la destrucción de los ecosistemas y la extinción de las especies». Al menos la mitad de la tierra y de los océanos «deben convertirse en áreas protegidas para 2030 y los ecosistemas devastados deben ser restaurados».

El Papa Francisco exhorta a «las grandes

ción». Las religiosas se comprometen con la oración y la sensibilización, uniéndose a la comunidad mundial en el «cuidado de la casa común».

Finalmente, en el encuentro intervino Christina Leño, directora asociada del Movimiento *Laudato si'*, la cual evidenció que el mensaje del Papa Francisco es de urgencia y esperanza.

Este anima a todos a la misión común de cuidar la creación, exhortando a vivir un tiempo de contemplación y de acción. Se debe rezar en la «gran catedral de la creación», escuchar los gritos de angustia de los pueblos nativos, de los pobres, de los jóvenes. Estamos llamados a responder con acciones concretas «para hacer todo lo posible para prevenir, o al menos limitar, el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta».

Durante la presentación fue transmitida una intervención grabada en vídeo de Jose Colin Mendoza Bagaforo, obispo de Kidapawan y director nacional de Caritas Filipinas y del programa *Laudato si'* de la Conferencia Episcopal del país asiático.

Un artículo de Federico Lombardi sobre los pueblos indígenas y las «escuelas residenciales»

¿Por qué va el Papa a Canadá?

¿Por qué va el Papa a Canadá? A esta pregunta responde de forma exhaustiva y documentada el jesuita Federico Lombardi con un artículo en «La Civiltà Cattolica» (n. 4129 del 2/16 julio), en el que en el subtítulo emerge ya la respuesta, es decir la cuestión de fondo sobre las relaciones de la Iglesia con los pueblos indígenas y las «escuelas residenciales» canadienses.

La visita del Pontífice, programada del 24 al 30 de julio, de hecho, es fruto de la realizada a Roma entre el 28 de marzo y el 1 de abril por una delegación de representantes de esas poblaciones, acompañados por los obispos de Canadá. Haciendo referencia al debate sobre el «descubrimiento» y el nacimiento de la nación, el autor habla de tres realidades diferentes: las *First Nations* («Primeras Naciones»), que comprenden los grupos presentes en el territorio antes de la llegada de los europeos, franceses e ingleses, las «naciones» sucesivas respecto a las cuales se reivindica igual dignidad. Se trata de un millón de per-

su colonización por las potencias europeas de la época. Pero, añade, la posición de la Iglesia católica es desde hace tiempo crítica hacia toda forma de colonialismo. En su magisterio se encuentran testimonios sobre la dignidad de los pueblos indígenas, comenzando por los de Pablo III en la bula *Sublimis Deus* de 1537. Una posición que siempre ha sido reafirmada hasta el Papa Fran-

co con los pueblos indígenas en 1984 y el 20 de septiembre de 1987.

El nacimiento del Estado

Canadá nació en 1867 como Dominion federal del Imperio Inglés. En 1876 se promulgó la Ley Indian Act, documento de referencia del gobierno para la gestión de los «Asuntos de indios» en el contexto del nuevo país. Una política ca-

que tradicionalmente se ocupaban de actividades educativas. Y así durante más de un siglo existieron 139 estructuras de este tipo (distribuidas por todo el país, aunque principalmente en los territorios occidentales y mayoritariamente en los estados de habla inglesa) que se estima albergaron un total de 150.000 menores, chicos y chicas: la primera se abrió en 1831 (cuando aún no había nacido el estado de Canadá), la última se cerró en 1996. En 1920 había unas 80. En 1931 se habían triplicado respecto a cincuenta años antes. Un poco más de la mitad eran atribuibles a la Iglesia católica.

Testimonios críticos creíbles sobre las condiciones de vida no habían faltado desde las primeras décadas del siglo XX, especialmente en lo que respecta a las graves carencias sanitarias, la escasa alimentación y la dureza de los métodos. La mortalidad era elevada, la tuberculosis y otras enfermedades se cobraron muchas víctimas. Esto correspondía a la escasez de los recursos emplea-

Sigue siendo necesario reiterar la distancia histórica, espiritual y conceptual recorrida por la Iglesia católica para una afirmación cada vez más decisiva de la dignidad y de los derechos de los pueblos indígenas

cisco. Y, sin embargo - hace notar Lombardi - no se puede negar que antes de esta hubo declaraciones (la referencia es a algunas bulas papales de finales del siglo XV y a la dicción *terra nullius*, «tierra de nadie») usadas para la apropiación por parte de las potencias «católicas», a la luz del cruce entre los intereses de la evan-

racterizada por la convicción de la inferioridad de las etnias y de las culturas autóctonas y su inevitable extinción y, por tanto, de la presión por la asimilación en la sociedad de matriz europea.

Las manadas de búfalos habían sido exterminadas en el siglo XIX y los pueblos cazadores «de las praderas» tuvieron



exalumnos y sus familiares sobre los sufrimientos y abusos de diversa índole sufridos (morales, pero también físicos y sexuales). Además, las condiciones de los pueblos indígenas -con problemas de malestar y marginación social (alcoholismo, pobreza, situación sanitaria, nivel cultural, delincuencia, etc.)- se revelaban, y se revelan todavía, mucho más serias que en el resto de la población.

También hubo enfrentamientos violentos -continúa Lombardi- y se hizo necesario afrontar las cuestiones a nivel nacional. En 1991 se constituyó una «Comisión real de pueblos indígenas», que publicó su informe en 1996. Después los grupos indígenas entablaron «demandas colectivas» contra el Estado e instituciones de las Iglesias cristianas. Así, en 2005 se alcanzó el «Acuerdo sobre las escuelas residenciales indias», que preveía exigir medidas de indemnización y la institución, en 2008, de la «Comisión canadiense para la verdad y la reconciliación».

Este completó su informe en 2015, formulando hasta 94 recomendaciones y peticiones sobre una amplia gama de problemas relacionados con todos los aspectos principales de la condición de los pueblos indígenas. El trabajo para su implementación continúa a través del «Centro nacional para la verdad y la reconciliación» establecido en la Universidad de Manitoba.

Uno de los temas más dolorosos es la investigación sobre los menores que fallecieron en las escuelas residenciales y de los cuales no se han encontrado registro o no se han identificado las tumbas. También porque muchos de estos sitios fueron abandonados tras el cierre o la destrucción de la escuela. Hasta el momento se han podido rastrear los entierros de más de 3.000 menores.

La implicación de la Iglesia

La parte final del artículo está dedicada a la implicación de la Iglesia y a la petición de un viaje del Papa.

Después de todo, las Iglesias cristianas, y especialmente la Iglesia católica, se han convertido en blanco frecuente de críticas muy duras. Por ello, ya desde principios de los noventa existen importantes declaraciones sobre el tema, con el reconocimiento explícito de errores y carencias y el compromiso de solidaridad con los pueblos indígenas en su búsqueda de dignidad y justicia: como la declaración final del Encuentro Nacional realizado en Saskatoon en marzo de 1991 y el documento del 24 de julio del mismo año *An Apology to the First Nations of Canada by the*

Oblate Conference of Canada (Una disculpa a las Primeras Naciones de Canadá por la Conferencia Oblata de Canadá). Los oblatos de María Inmaculada, la congregación religiosa más involucrada, presentan a los indígenas una petición de perdón cuya afirmación más fuerte es la siguiente: «Pedimos perdón por la existencia misma de las escuelas, reconociendo que el mayor abuso no fue lo que pasó en las escuelas, sino que existieran».

En 1993, la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal envió una extensa carta a la Comisión real titulada *La justicia fluye como un río caudaloso*.

Hoy continúa el proceso de debate, reflexión y diálogo, acentuándose para que se desarrollen cuestiones judiciales. En este sentido, en el citado «Acuerdo sobre las escuelas residenciales indias» de 2005, las partes católicas asumen tres fuertes compromisos: el pago de 29 millones de dólares canadienses; la realización de iniciativas concretas y servicios «para la sanación y la reconciliación» por un valor de 25 millones de dólares; y una campaña de recaudación de fondos destinada a recaudar 25 más.

En 2015, el gobierno canadiense reconoció que los dos primeros compromisos se habían cumplido y que los esfuerzos realizados para el tercero habían sido adecuados. Pero después la Conferencia Episcopal garantizó una aportación de 30 millones de dólares y quiere responder a los pedidos realizados por la Comisión de la verdad y la reconciliación en el informe de 2015.

Algunos de ellos se refieren a la formación del clero, religiosos y laicos en referencia a la cultura y espiritualidad indígena; la colaboración para encontrar y honrar la memoria de menores enterrados sin identificación; la financiación de proyectos para la cultura, lenguas y educación de los pueblos indígenas. Sin embargo, la primera de las peticiones de la Comisión hace referencia directamente al Papa para «presentar una solicitud de perdón a las víctimas (*an Apology to Survivors*) y a sus familias y comunidades por el papel de la Iglesia católica romana en el abuso espiritual, cultural, emocional, físico y sexual hacia menores de las Primeras Naciones, de los Inuit y de los Métis en las escuelas residenciales».

Por su parte, los obispos de Canadá publicaron una fuerte petición de perdón el 24 de septiembre pasado, concluyendo que estaban comprometidos a trabajar con la Santa Sede y con los socios indígenas con vistas a una visita pastoral del Papa a Canadá.



La audiencia del Papa a las delegaciones de los pueblos indígenas canadienses (1 de abril de 2022)

sonas con cerca de 50 lenguas diferentes. La segunda realidad es la de los casi seiscientos mil Métis, nacidos del encuentro entre indígenas y europeos y reconocidos con su específica identidad. La última es la de los 65.000 Inuit habitantes de las tierras árticas, en pasado llamados «esquimales».

En total, los tres grupos constituyen poco más del 4% de la población total de Canadá, pero el número está en fuerte aumento, creciendo en un 39% del 2006 al 2016. Cada uno de estos componentes tiene hoy Asambleas propias u organismos representativos que afirman con fuerza su identidad cultural. También la delegación que vino a Roma estaba compuesta por tres grupos (con trajes propios y signos característicos), cada uno de los cuales tuvo su encuentro personal con el Papa, antes de la audiencia final común.

Las premisas de los problemas que han ido surgiendo cada vez de forma más evidente en las últimas décadas -explica Lombardi- se remontan a la época de los «descubrimientos» del continente americano

gelización y los de la colonización. Hasta el punto de hablar de una «doctrina del descubrimiento» (*Discovery Doctrine*) como concepto de derecho internacional, que en el siglo XIX se hizo valer en las causas entre los nuevos Estados de la Federación Americana y los pueblos indígenas. Por eso, subraya el autor, estos últimos piden con insistencia el rechazo de tal doctrina y diferentes denominaciones cristianas no católicas se han pronunciado en este sentido. Por lo tanto -es el deseo del jesuita- sigue siendo necesario reiterar la distancia histórica, espiritual y conceptual recorrida por la Iglesia católica para una afirmación cada vez más decisiva de la dignidad y de los derechos de los pueblos indígenas y de la irreconciliabilidad entre evangelización y colonialismo.

Enriqueciendo el texto con notas que remiten a la principal documentación sobre el tema, Lombardi recuerda en tiempos más recientes las palabras y actos de san Juan Pablo II con motivo de sus viajes en el continente americano, empujando por sus encuentros

que convertirse en agricultores. A los indígenas se les asignaron los territorios de las «reservas», donde debían permanecer confinados. Otro pilar de esta política fue el sistema de «escuelas residenciales»,

Los obispos de Canadá publicaron una fuerte petición de perdón el 24 de septiembre pasado, concluyendo que estaban comprometidos a trabajar con la Santa Sede y con los socios indígenas con vistas a una visita pastoral del Papa a Canadá.

donde los niños y jóvenes eran educados en un régimen de separación de las familias y comunidades, con métodos de estricta disciplina, la imposición del idioma inglés, actividades de aprendizaje y profesiones adecuadas a la asimilación y prácticas religiosas cristianas.

He aquí, pues, la profundización dedicada por el artículo al «sistema de las escuelas residenciales», que, queridas y financiadas por el gobierno, su gestión fue confiada a las entidades de las Iglesias cristianas

quienes eran preparados para diferentes profesiones (agricultura, artesanía, costura y economía doméstica para las niñas, etc.). Y el hecho de no devolver los cuerpos de los alumnos muertos a las comunidades de origen, sino enterrarlos en el lugar, servía para abaratar los gastos.

Solo con la creciente autoconciencia de los pueblos indígenas, las cosas comenzaron a cambiar gradualmente. El sistema comenzó a ser acusado por testimonios individuales, muchas veces dramáticos, de

En la sala de prensa de la Santa Sede la habitual sesión informativa antes del viaje

La peregrinación penitencial de Francisco en Canadá

«Peregrinación penitencial», como él mismo la ha definido: el inminente viaje del Papa Francisco en Canadá fue presentado la mañana del 20 de julio en la sala de prensa de la Santa Sede a los periodistas acreditados. El director Matteo Bruni ilustró el programa del viaje de la 37ª visita internacional, la primera desde que se agravó el problema de la rodilla del Pontífice, que del 24 al 30 de julio volará a la otra parte del Atlántico sobre todo para encontrar a las tres poblaciones originarias del inmenso país norteamericano —Primeras Naciones, Inuit y Métis— y para “caminar juntos”, con ellas a lo largo del camino de la reconciliación y de la sanación, como recita el lema elegido por los organizadores. Y si las Primeras Naciones representan la comunidad predominante de indígenas en la parte meridional del territorio de la nación nortea-

mericana, los Inuit forman parte de uno de los grupos principales que habitan la zona ártica; y los Métis, situados en la zona más occidental del país, son los mestizos descendientes de la unión entre indígenas y europeos. Un viaje hecho de varios momentos de encuentro personal para reiterar la “cercanía” del Papa a esas comunidades, como respuesta concreta a los diálogos que se celebraron en el Vaticano a finales de marzo e inicios de abril pasados, que tuvieron como fondo un largo proceso de verdad y reconciliación sobre la dramática historia de los más de 150 mil niños indígenas obligados a frecuentes las “escuelas residenciales” con fiadas por el gobierno, con escasa financiación, a Iglesias cristianas (católica, protestante e anglicana) en el ámbito de la política de la asimilación forzada promovida du-

rante más de un siglo por el Estado canadiense entre 1870 y 1996, cuando la última de ellas fue cerrada. Y es precisamente para no perder la memoria del «desarraigo impuesto a los pueblos indígenas y las heridas que se les infligen» que el sucesor de Pedro tiene la intención de ir a Canadá, con parada en los territorios de la diócesis de Edmonton, de la archidiócesis de Québec y de la remota diócesis de Churchill - Baie d'Hudson cerca del Círculo polar ártico. Nueve serán las intervenciones previstas entre discursos y homilias que el Papa Francisco pronunciará en español a lo largo de los siete días. Dos las misas: la primera en un estadio en Edmonton el 26, fiesta de santos Joaquín y Ana, padres de la Virgen María, por tanto con una intención particular por los abuelos; la segunda en el santuario nacional de Santa

Ana de Beaupré, Québec, el 28, “por la reconciliación”. La anunciada por primera vez en octubre del año pasado, reafirmada en las intenciones durante los encuentros en el Vaticano en marzo y abril y confirmada oficialmente en mayo, es por tanto -explicó Bruni- «una peregrinación que continúa, en varios lugares del país, elegidos precisamente en esta perspectiva», la de escuchar a los pueblos indígenas. Y «tendrá también de fondo un tema querido que une las preocupaciones del Papa y de esos pueblos: el cuidado de la creación», comentó el director de la sala de prensa. El logotipo de la visita es obra de un artista aborigen, Shaun Vincent, cuyo proceso creativo está inspirado en la naturaleza, particularmente en las tierras de su comunidad Métis en Manitoba. Está representado por un círculo que contiene símbolos estili-

zados, cuya forma evoca los elementos del ciclo de la vida -sol, tierra y agua- en cuyo interior rebaños de caribúes y bisontes, bancos de peces, águilas, la paloma de la paz y las llaves de San Pedro. El del “mosaico cultural canadiense” es el segundo viaje de este 2022 para Francisco, después de la visita a Malta de inicios de abril, ya que ha sido pospuesta a fecha por determinar, precisamente por las dificultades de movimiento del Pontífice, el viaje previsto a inicios de julio a Sudán del Sur y República Democrática del Congo. Lamentablemente también el viaje a Canadá sucede mientras Europa y el mundo siguen asistiendo impotentes al conflicto en Ucrania, y los inmigrantes de esta martirizada población están entre las comunidades más numerosas de Canadá. El Papa vuelve al continente americano después de tres años y medio: la

última vez fue en enero de 2019 para la Jornada mundial de la Juventud (JM) de Panamá. Desde que fue elegido sucesor de Pedro ha visitado Brasil, para la JM de Río de Janeiro (2013), Ecuador, Bolivia y Paraguay (2015), Cuba y Estados Unidos de América (2015), México (2016), Colombia (2017), Chile y Perú (2018). Antes que él Juan Pablo II viajó a Canadá en 1984, del 9 al 20 de septiembre, durante doce días visitando cuatro ciudades, entre las cuales también Québec y Edmonton; en 1987, el 20 de septiembre, cuando en la isleta de Fort Simpson celebró la misa por los indígenas cancelada en el viaje anterior por la niebla; y en 2002, del 23 al 29 de julio, para la JM de Toronto. Él también hizo gestos y pronunció palabras que sonaron como una apertura a la reivindicación de los derechos de los indígenas.

Un gesto concreto de cercanía

ANDREA TORNIELLI

Nunca antes, durante sus casi diez años de pontificado, Francisco había definido uno de sus viajes internacionales como una “peregrinación penitencial”. Es precisamente esta definición, que el Papa utilizó en el Ángelus del domingo 17 de julio, la que permite comprender las peculiaridades de su próximo viaje a Canadá. No se trata, en primer lugar, de un viaje a un país ni de una visita con el objetivo principal de conocer a las comunidades católicas, sino de un gesto concreto de cercanía a los pueblos indígenas que habitan esa tierra y que han sufrido las consecuencias de las actitudes colonialistas. Uno de los males del colonialismo fue el intento de borrar las culturas de los pueblos originarios que se llevó a cabo en las llamadas “escuelas residenciales”, institutos que intentaban “educar” e “instruir” a los hijos de los nativos con duras disciplinas, separándolos de sus familias. Estas escuelas, que tenían una tasa de mortalidad muy elevada, habían sido creadas por el gobierno canadiense, que las financiaba, pero su gestión estaba encomendada a las iglesias cristianas y, por tanto, también a las órdenes religiosas católicas.

El camino de la curación y la reconciliación comenzó hace tiempo, y una etapa fundamental fueron los encuentros que tuvieron lugar en Roma entre finales de marzo y principios de abril, cuando Francisco se reunió, primero por separado y luego todos juntos, con los grupos de las First Nations (“Primeras Naciones”), los Métis (“mestizos”) y los inuit, expresándoles “indignación y vergüenza” por lo ocurrido. Los pueblos indígenas se sintieron acogidos y, sobre todo, escuchados. Pero tenían muchas ganas de que el Obispo de Roma visitara sus tierras y les pidiera perdón.

La clave para entender el viaje reside, por tanto, en la actitud penitencial que caracterizó sus momentos más destacados. Es la misma actitud que sugirió Benedicto XVI en 2010 ante el escándalo de los abusos a menores; la misma que San Juan Pablo II propuso durante el Jubileo del año 2000 para la “purificación de la memoria”, cuando pidió “un acto de valentía y humildad en el reconocimiento de las faltas cometidas por quienes han llevado y siguen llevando el nombre de cristianos”, desde la convicción de que “a través de ese vínculo que, en el cuerpo místico, nos une a los demás, todos, aunque sin tener responsabilidad personal y sin sustituir el juicio de Dios, que es el único que conoce los corazones, cargamos con el peso de los errores y las faltas de quienes nos han precedido”.

Saber escuchar poniéndose en la piel de las víctimas y de sus familias, compartir su dolor y comprenderlo, responder con gestos de proximidad y no solo con análisis históricos o con la frialdad de las estadísticas, es profundamente cristiano.

El Sucesor de Pedro, viene “en nombre de Jesús a encontrarse y a abrazarse” como pastor de una Iglesia que no se avergüenza de mostrar humildad y pedir perdón.

Mensaje del Pontífice a los participantes en el Signis World Congress 2022

El mundo digital no se convierta en lugar de toxicidad, odio y noticias falsas

A veces «las páginas web de los medios de comunicación se han convertido en lugares de toxicidad, incitación al odio y noticias falsas». Contra este riesgo, y en la óptica «de la autenticidad y de la calidad de las relaciones humanas», el Papa Francisco ha dirigido un mensaje a los participantes del SIGNIS World Congress 2022, que se celebrará en el So-gang University de Seúl, en Corea del Sur, del 15 al 18 de agosto. El encuentro, que reunirá a profesionales católicos de la comunicación, tendrá como tema “Paz en el mundo digital” y, como subrayado por el Pontífice, tendrá que «afrentar este desafío», combatiendo mentiras y desinformación.

Envío saludos y buenos deseos a todos los participantes del SIGNIS World Congress que este año se celebra en Seúl, combinando encuentros presenciales con conferencias virtuales. Como asociaciones internacionales para los profesionales católicos de las comunicaciones, es justo que os encontréis en Corea del Sur, una tierra cuya historia de evangelización muestra el poder de la palabra impresa y el rol esencial de los laicos en la difusión del Evangelio. Que la historia de san Andrés Kim y sus compañeros,

ver la comunicación y el diálogo dentro de la familia humana. De hecho, en los meses de confinamiento debido a la pandemia, vimos claramente cómo los medios digitales han sabido unirnos, no solo difundiendo informaciones fundamentales, sino también colmando la soledad del aislamiento y, en muchos casos, uniendo a familias enteras y comunidades eclesiales en oración y en adoración.

Al mismo tiempo, el uso de los medios digitales, especialmente de las redes socia-

la educación a los medios de comunicación y una red de medios católicos, y combatiendo mentiras y desinformación. Os animo a perseverar en estos esfuerzos, prestando particular atención a la necesidad de asistir a las personas, especialmente a los jóvenes, a desarrollar un sentido crítico sensato, aprendiendo a distinguir la verdad de la mentira, lo justo de lo equivocado, el bien del mal,

también un servicio al diálogo y a la comprensión entre individuos y comunidades más grandes en la búsqueda de una serena y pacífica coexistencia.

La escucha es también esencial en el camino sinodal que toda la Iglesia ha emprendido en estos años. Espero que en vuestra comunicación contribuyáis a este proceso asistiendo al pueblo santo y fiel de Dios en nuestro com-

Vuestros esfuerzos por promover la Paz en el Mundo Digital ayudarán a crear una Iglesia cada vez más “sinfónica”, cuya unidad se exprese en una polifonía armoniosa y sagrada

y a apreciar la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto de nuestra casa común. Quisiera también animaros a considerar a las muchas comunidades en nuestro mundo que quedan excluidas del espacio digital, haciendo de la inclusión digital una prioridad de vuestra planificación organizativa. Haciendo esto, daréis una contribución significativa a la difusión de una cultura de la paz enraizada en la verdad del Evangelio.

En mi Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año hablé de la escucha como del primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación, y pedí a los periodistas que desarrollen su habilidad de “escuchar con los oídos del corazón”. Más que cualquier otra cosa, el “apostolado del oído” os pertenece en cuanto comunicadores católicos. De hecho, la comunión no es solo una profesión, sino que es

promiso de escucharnos unos a otros y de escuchar la voluntad del Señor para crecer en la conciencia de que participamos en una comunión que nos precede y nos incluye.

De esta manera también vuestros esfuerzos por promover la Paz en el Mundo Digital ayudarán a crear una Iglesia cada vez más “sinfónica”, cuya unidad se exprese en una polifonía armoniosa y sagrada.

Queridos hermanos de SIGNIS, con estos sentimientos, os envío mis mejores deseos de oración por vuestro trabajo y por la fecundidad espiritual de este Congreso Mundial. Sobre vosotros, vuestras familias, vuestros colegas y todos aquellos que servís, invoco las abundantes bendiciones de sabiduría, alegría y paz. Os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 15 de junio 2022

FRANCISCO

Un bien valioso para las monjas misioneras

La fuerza de la vulnerabilidad

Publicamos fragmentos de una intervención pronunciada durante la última Asamblea plenaria de la Unión internacional de las superiores generales.

ANNE FALOLA, NSA*

La vulnerabilidad es una cualidad fundamental de toda auténtica misión cristiana, porque estamos llamadas a seguir a Cristo, 'el cual, siendo de condición divina, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando la condición de siervo...' (Flp 2,6-8). La *Kénosis* de Cristo hace de la vulnerabilidad una forma de ser misionera y un medio importante para la misión.

La llamada del Papa Francisco a entrar en este Proceso Sinodal es, en última instancia, una llamada renovada a la misión, pero no desde la posición de poder y autoridad (...). Esto no se puede alcanzar sin aceptar y abrazar nuestra vulnerabilidad. Para nosotras como misioneras, la vulnerabilidad es un bien para la misión, más que una carga; porque nos permite adentrarnos más profundamente en la realidad humana a través de nuestra propia participación en lo débil, oprimido y pobre (...). Cuando abrazamos nuestra propia vulnerabilidad, nos acercamos más a las personas que necesitan luz y liberación.

A veces, África es llamada el "jardín de la Iglesia en el siglo XX", debido al fascinante crecimiento de la Iglesia en el continente africano en los siglos XIX y XX (...).



Dos documentos tratan extensivamente esta perspectiva de la misión: *Evangelium Gaudium* (2013) y *Laudato si'* (2015), los cuales establecen el tono del Pontificado del Papa Francisco. De 4 millones de cristianos en 1900, se ha pasado a más de 300 millones de cristianos en el año 2000.

Una de sus implicaciones es que ya no hay países que exclusivamente envíen misioneros ni países que exclusivamente reciben misioneros (...). Este cambio afecta la dinámica de poder... ¡La geografía de la misión ha cambiado! Gracias a Dios, la misión cristiana ahora está separada de su vínculo histórico con la colonización y la occidentalización (...).

Me han preguntado por qué los

africanos tenemos que preocuparnos de salir de nuestro continente como misioneros con la multitud de problemas que tenemos. A esto respondo que la llamada a la misión no es una competencia de autosuficiencia, a la que sólo pueden responder los que son fuertes y no tienen problemas. Esta tendencia excluyente es problemática porque asocia misión con poder, influencia política, riqueza material, colonización y dominación. Como misionera africana, me siento llamada a cambiar esta narrativa, a traer novedad, sencillez y energía despojada de poderes económicos y político (...).

Los misioneros que conocí en mi infancia no eran considerados hombres y mujeres vulnerables.

Cuando salí de África en 1994, me di cuenta de que yo no era recibida como misionera; más bien, se me consideraba una trabajadora inmigrante que había venido en busca de mejor vida. Mi deseo de entrega total se vio sacudida, pues me afectaba la creencia de muchos que afirmaban que un africano tiene poco que ofrecer. Me di cuenta de que para muchas personas no africanas, el continente solo estaba asociado a la pobreza, la guerra, la violencia, el desorden, la vida primitiva, las enfermedades, las guerras étnicas, la inestabilidad política y la corrupción. Si bien estas realidades no se pueden negar, África también es una tierra prometida, por su vida vibrante, su resiliencia, juventud, amor por la comunidad, hospitalidad,

generosidad y religiosidad. Como misionera de África, aprendí a abrazar esta vulnerabilidad que me imponen los prejuicios, mientras asumo humildemente la dignidad de cambiar la narrativa. Todos somos víctimas del síndrome de la historia única, construido sobre los prejuicios de los demás sobre nosotros. Todos llevamos el peso de nuestra identidad y esto se pone en evidencia cuando salimos de nuestro propio medio, y nos vemos afectados por el juicio de los demás. La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie lo ha expresado de forma muy hermosa: "No es que la única historia no sea cierta, pero no es la única historia" (...).

Como misioneras, estamos llamadas a construir la comunión en esta diversidad abrazando su belleza y fragilidad. Al concluir esta reflexión, me desafío a mí misma y a cada una de ustedes a abrazar nuestra propia vulnerabilidad. Mi propia vulnerabilidad como mujer en una sociedad y en una Iglesia patriarcal, una africana en un mundo de luchas de poder global, una religiosa en un mundo de creciente indiferencia e intolerancia religiosa, una misionera en un mundo xenófobo y llamada a la periferia en un mundo donde sólo importa el centro. Esto es para mí abrazar la vulnerabilidad desde arriba y desde abajo.

*Misionera y consejera general de la congregación de Nuestra Señora de los apóstoles

#sistersproject

Comunicado de la Secretaría de Asuntos Económicos

Desde el próximo 1 de septiembre iniciará una nueva política unitaria para las inversiones financieras de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano, que serán disciplinadas por una Política de Inversiones.

El documento, discutido en el Consejo para la Economía y con especialistas del sector, ha sido dirigido a los jefes de los Dicasterios de la Curia y a los responsables de las Instituciones y entes vinculados a la Santa Sede por el prefecto de la Secretaría de Asuntos Económicos, el padre Juan Antonio Guerrero Alves.

La nueva Política de Inversiones pretende garantizar que las inversiones estén dirigidas a contribuir a un mundo más justo y sostenible; tutelar el valor real del patrimonio neto de la Santa Sede, generando un rendimiento suficiente para contribuir de manera sostenible a la financiación de sus actividades; estén alineadas con las enseñanzas de la Iglesia Católica, con exclusiones específicas de inversiones financieras que contradigan sus principios fundamentales, como la cantidad de la vida o la dignidad del ser humano o el bien común.

En este sentido es importante que se orienten a actividades financieras de naturaleza productiva, excluyendo las de naturaleza especulativa, y sobre todo se guíen por el principio de que la elección de invertir en un lugar y no en otro, en un sector productivo en lugar de en otro, es siempre una elección moral y cultural.

La Política fue aprobada ad *experimentum* por 5 años y entrará en vigencia el 1 de septiembre, con un período de moratoria para adecuarse a los criterios propuestos.

Las instituciones curiales deberán encomendar sus inversiones financieras a la APSA, transfiriendo su liquidez a invertir o sus propios títulos depositados en bancos extranjeros o en el mismo IOR a la cuenta de la APSA habilitada en el IOR para esta finalidad.

La APSA, como institución administradora del patrimonio de la Santa Sede, constituirá un fondo único para la Santa Sede en el que confluirán las inversiones en los diversos instrumentos financieros y tendrá una cuenta para cada institución, elaborando los informes y pagando los rendimientos.

El nuevo Comité de Inversiones, instituido con la *Praedicate Evangelium*, realizará -a través de la APSA- las consultas oportunas encaminadas a implementar la estrategia de inversión y evaluará la adecuación de las opciones, con especial atención a la conformidad de las inversiones realizadas con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, así como los parámetros de rentabilidad y riesgo según la Política de Inversiones.

Al II Congreso católico panafricano

África es poesía y sueño para hacer realidad

La Iglesia en África necesita «camino de conversión misionera, ecológica, de paz, de reconciliación y de transformación de todo el mundo». Lo afirma el Papa en un videomensaje enviado a los participantes del segundo Congreso católico panafricano, que inició el 19 de julio y concluye el viernes 22 en la Universidad católica de África oriental, en Nairobi, sobre el tema «Caminar juntos por una Iglesia vital en África y en el mundo».

Hermanas, hermanos de la Red Católica Pan-Africana de Teología y Pastoral:

Me alegra saber de este encuentro en la Universidad Católica de África Oriental, en Nairobi.

Se que se reúnen con motivo del II Congreso Católico Panafricano sobre Teología, Sociedad y Vida Pastoral.

Es un signo de esperanza que teólogos, laicos, sacerdotes, religiosos, religiosas, obispos hayan tomado esta iniciativa de caminar juntos.

Juntarse para discernir qué nos dice Dios hoy, no solo para atender las necesidades, desafiantes ciertamente, sino también para hacer realidad los sueños africanos (sueños sociales, culturales, ecológicos y eclesiales) y esto ya es señal de una Iglesia africana en salida.

Sigan adelante. En mis visitas a África, siempre me ha impresionado la fe y la resiliencia de esos pueblos. Como comenté durante mi viaje a la República Centroafricana en 2015, "África siempre nos sorprende". Hagan surgir lo mejor de ustedes en estas reflexiones para que sea sorpresa, para que nazca esa creación africana que nos da una sorpresa a todos.

Porque África es poesía.

La sabiduría de los ancestros africanos nos recuerda, para esta importante convocatoria, que "las montañas nunca se encuentran, pero la gente sí". Sigamos adelante. Juntos. Acompañándonos, ayudándonos y creciendo juntos.

Que una teología sapiencial, como la que ustedes proponen, sea la buena noticia de misericordia para los pobres y alimento a las personas y comunidades en su lucha por la vida, la paz y la esperanza.

Que el Espíritu Santo los inspire, que de este congreso salgan caminos que la Iglesia necesita: caminos de conversión misionera, ecológica, de paz, de reconciliación y de transformación de todo el mundo.

Y a todos los bendigo. Que Dios los bendiga.

Que la Virgen los acompañe.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Mensaje al pueblo dominicano con ocasión del año jubilar altograciano

Unidos en la fraternidad más allá de divisiones y desconfianza

No tener miedo de caminar juntos, más allá de «divisiones y desconfianza», pero unidos «en fraternidad, en la dirección que Jesús indica en el Evangelio»: lo escribe el Papa Francisco en un mensaje enviado el viernes 15 de julio al pueblo de la República Dominicana, con ocasión del Año jubilar altograciano por el centenario de la coronación de la imagen de Nuestra Señora de la Altigracia, patrona del país caribeño. Entre las diferentes iniciativas promovidas, numerosos peregrinos marianos y la consagración de las familias y de las instituciones a la Virgen, el día 21 de cada mes. Las celebraciones de clausura se tendrán en el santuario homónimo el 15 de agosto y serán presididas por el arzobispo Edgar Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, como enviado especial del Pontífice.

Saludo con afecto a los hermanos y hermanas de la querida República Dominicana, que se están preparando para celebrar, con amor y gratitud, el centenario de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Altigracia, Madre y Protectora de nuestro pueblo.

Esta devoción mariana tan sentida por ustedes es un signo de las raíces cristianas que caracterizan y dan vida a su tierra.

Por eso los exhorto a no desfallecer en su testimonio de fe, a cuidar y fortalecer, con el ejemplo y la intercesión de la Virgen María, su amor por Jesús y por la Iglesia.

En esta circunstancia tan importante para la Nación dominicana, he querido enviar en mi representación a Mons. Edgar Peña Parra, Sustituto de la Secretaría de

Estado, a quien también le he pedido que ponga a los pies de nuestra Madre de la Altigracia el homenaje filial del Papa, simbolizado en la rosa de oro.

Dios nos da en la Virgen una señal de su cercanía y de la infinita ternura con que Él nos cuida.

La mirada amorosa de la Madre contemplando al Niño que duerme, confiado, en su regazo, es una invitación para que aprendamos a ver, a través de sus ojos, a Jesús presente en nuestros prójimos, y a recordar que formamos parte de una misma familia humana llamada a la convivencia fraterna y solidaria.

La Virgen de la Altigracia ha sido para el pueblo dominicano fuente de unidad en los momentos difíciles, mano segura que sostiene en las contrariedades que se presentan en el diario caminar.

Con su protección y amparo, Ella nos impulsa a cuidar y mantener encendida la llama de la esperanza que nos legaron nuestros mayores en la fe, y a trasmitirla a los demás con humildad, confiando en la gracia del Señor.

Queridos hermanos y hermanas dominicanos, no tengan miedo de caminar todos juntos, más allá de divisiones y desconfianza, unidos en fraternidad, en la dirección que Jesús indica en el Evangelio.

No duden en buscar con sencillez la voluntad de Dios, porque Él es Padre de ternura que abraza a todos y nunca nos abandona.

Confíen en que su luz divina transforma los corazones y los lleva al encuentro con Él y con los hermanos; y tengan fe en que la fuerza del Espíritu Santo impulsa a realizar con alegría y constancia obras de amor y de bien en favor de quienes más lo necesitan.

Que Jesús los bendiga y Nuestra Señora de la Altigracia los proteja y acompañe.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 15 de julio de 2022

Fraternalmente,

FRANCISCO